

LA CENA DEL SEÑOR

Volviendo nuestra “*Santa Cena*” la Cena del Señor. Por: Douglas Jacoby

Este ensayo tiene como objetivo tratar una de las bases de la fe: la comunión. A menudo la gente hace preguntas tales como porque solamente celebramos la comunión los Domingos, si los visitantes deben tomar parte y si el perdón de los pecados está vinculado directamente con tomar el pan y el vino. Aún existe otra pregunta a considerar: ¿Estamos completamente seguros de estar en lo correcto cuando participamos de un mero “*simbolismo*” en lugar de una comida verdadera? ¿Estamos realmente haciéndolo como Jesús lo pidió, o necesitamos replantear nuestra posición? Este ensayo sugiere un regreso a la práctica original Cristiana de una comida de comunión.¹

El mismo no tiene la intención de contestar todas las preguntas posibles, sólo tratar la pregunta principal y sugerir un formato para una discusión significativa a partir este punto.

Entrando en términos: Cada uno de la mayoría de los nombres utilizados para la comunión nos dicen algo acerca de la naturaleza de la comida.

- *Comunión* es el término más común y enfatiza la vida del cuerpo de la iglesia: la vida en el cuerpo del Señor así como la vida en el cuerpo de los creyentes. La comida común en la cual participamos muestra que la fraternidad del cuerpo de Cristo trasciende grupos étnicos, clases sociales, razas, idiomas y otras barreras.
- *La Cena del Señor* (1 Corintios 11:20) sugiere un enfoque en Cristo, el mandamiento de Cristo para celebrar esta comida y la continuidad con la última cena de Jesús. El entendimiento natural de la Cena del Señor es que es una comida, contrario a la idea de tomar un bocado o tener una representación simbólica.
- *Eucaristía* (1 Corintios 10:16) proviene de la palabra griega utilizada para “acción de gracias” y acentúa la actitud que todo discípulo debe procurar para preservar la gratitud hacia el Señor por la salvación. Este vocablo es especialmente común en los altos círculos de la iglesia.
- *Fiestas de amor fraternal* (Judas 12) fue otro término para designar a la comunión. En las antiguas religiones frecuentemente se celebraban comidas en honor de sus dioses, y sus festines casi siempre se convertían en juergas. En contraste, la comida de los cristianos acentuaba el Señorío de Jesús y era una expresión visible y concreta del asombroso amor de Dios, así como del fuerte amor que une a los verdaderos cristianos.
- *El partir el pan* (Hechos 20:7) es otro sinónimo. Así como el cuerpo físico de Jesús fue partido, también el pan de la comunión es físicamente partido y compartido. Todos comemos de la misma pieza. Este término subraya el sacrificio de Jesús así como nuestra dependencia del verdadero pan de vida, Cristo Jesús (Juan 6:35). Reconocemos que el “partir el pan” puede referirse a cualquier comida, pero en el contexto cristiano tiene un significado especial para la comunión. Así que si se considera que Hechos 2:46 probablemente se refiere a todas las comidas que compartían juntos los creyentes, la misma frase en Hechos 2:42 y Hechos 20:7 se refieren exclusivamente a la comunión.

Entender estos términos nos permitirá de una manera más sencilla entrar en la discusión de la comunión, apreciando su historia al mismo tiempo que nos dirigimos hacia una comprensión que difiere de nuestra práctica actual.

Siendo Específicos acerca de la Comunión

¿Qué conclusiones acerca de la comunión podemos sacar con toda seguridad del Nuevo Testamento? Entremos en materia contestando algunas preguntas.

¿Quién?

Para comenzar, ¿Exactamente quiénes pueden participar? Al considerar los siguientes pasajes, responde la pregunta, ¿Quién toma la comunión?

“Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas. Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración”.

(Hechos 2:41-42)

“Cuando bebemos de la copa bendita por la cual bendicimos a Dios, participamos en común (koinonia, que significa comunión o fraternidad) de la sangre de Cristo; cuando comemos del pan que partimos, participamos en común (koinonia) del cuerpo de Cristo.”

(1 Corintios 10:16)

“y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que muere a favor de ustedes. Hagan esto en memoria mía.”

(1 Corintios 11:24)

“Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros. Y si alguno tiene hambre, que coma en su propia casa, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones.” (1 Corintios 11:33-34^a)

¹ La versión original se distribuyó en 1994. En esta versión insistí demasiado en la evidencia para una verdadera comida “*sentados a la mesa*”. Aunque todavía es mi tendencia, ciertamente existe como un ejemplo a considerarse para la emblemática celebración de la Cena del Señor.

Eran los cristianos los que tomaban la comunión. Más aún, no existe evidencia de los tiempos del Nuevo Testamento que no cristianos hubieran tomado la comunión. Probablemente esto no hubiera sido especialmente significativo para ellos, visto desde el punto de que Jesús no era su Señor. Pero en cuanto a los creyentes, ellos eran devotos de la Cena del Señor.

¿Qué?

¿Existía alguna comida que los próximos a convertirse en Cristianos celebrarían antes de la institución de la Cena del Señor? Si, ¡la Cena de Pascua del Antiguo Testamento! Comprender el significado de la Cena de Pascua en gran medida aumenta nuestra apreciación de la Cena del Señor. Obviamente, si uno pudiera probar que la Cena del Señor era la extensión de la comida de Pascua en un nuevo convenio – lo cual sería difícil de probar- podríamos tener un fuerte caso de una comida de comunión. Aunque una prueba irrefutable no pudiera producirse, nuestro pensamiento seguramente se estimularía teológicamente al reflexionar ante tal posibilidad.

A continuación se encuentran algunas observaciones que hice de Éxodo 12 respecto a la comida de Pascua:

- Era una comida familiar (12:3).
- Pequeños grupo familiares podían mezclarse y compartirla (12:4).
- Una cantidad razonable de comida era determinada con anticipación -sin dar pie a la glotonería alguna-(12:4).
- Había un gran sentido de la comunidad -todos la tomaban al mismo tiempo-(12:6,8).
- La Pascua de manera visible y concreta le recordaba a Israel la redención por la sangre (12:7).
- No era una comida lenta y perezosa, más bien existía un sentido Bíblico de urgencia (12:11).
- Con la Pascua no existía perdón de los pecados -la comida de Pascua, con la muerte de un cordero o cabra, era solamente un recordatorio-(12:13, 26). Los pecados de la gente no eran llevados por el cordero o la cabra de la Pascua.
- La Pascua era un decreto perpetuo que la gente no podía olvidar (12:14).
- Había una explicación del porque celebrar la comida (12:26-27).
- Ningún “*invitado*” era aceptado – solamente Judíos y los que se hubieren convertido al Judaísmo (12:46-45. 48).
- Después de la conquista de Canaán, la Pascua se celebraba en una ciudad, Jerusalén, (Deuteronomio 16:5-6) aunque el banquete, por razones prácticas, era celebrado en grupos separados.
- A todos los miembros de la comunidad se les ordenaba estar presentes (12:47). Esto no era de cumplimiento trivial u opcional.

En cuanto a la comunión del Nuevo Testamento, una posible implicación de 1 Corintios 11:23-25 es que con la partición del pan se daba inicio a la comida. Entonces, después de la comida y antes de concluir, el vino (alcohólico, con real C₂H₅OH, la fórmula química del alcohol) es bebido por todos. Por supuesto, esto no quiere decir que el “*fruto de la vid*” no pudiera ser cambiado por jugo de uva en el caso de alcohólicos en recuperación (Lucas 17:1-3, 1 Corintios 10:13), mujeres embarazadas (Jueces 13:4-5) y posiblemente aquellos que no podían beber alcohol por motivos de conciencia (Romanos 14:23).

“...Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos el pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo que muere a favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.” Así también después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, cada vez que beban, háganlo en memoria mía.”
(1 Co 11:23-25).

De esta forma podemos decir que la comunión es la comida ó que la comunión se celebraba durante la comida. Cualquiera que sea el caso, es un evento de fraternidad. Además, esta es una comida que proclama la muerte de Jesús hasta el momento de su regreso (1 Corintios 11:26). ¡Que suceso tan emocionante! Además, y no de manera insignificante, la mayoría de los comentaristas de la Biblia creen que la comunión original era una comida en todo el sentido de la palabra. Se ha estado argumentando que Pablo cambió la comida por una celebración simbólica, basada en 1 Corintios 11:34. ¿Pero que es lo que realmente dice el versículo?

Y si alguno tiene hambre, que coma en su propia casa, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones. (1 Co 11:34a)

Pablo no está prohibiendo la comida; solamente se preocupa porque todas las cosas sean hechas con orden y sensibilidad mutua. En pocas palabras, “*si alguno tiene (mucha, extrema) hambre, que coma en su propia casa...*”

Si bien es posible que el Espíritu Santo trabajara en el egoísmo de los Corintios al alterar la naturaleza de la Cena del Señor de una comida completa a una observancia emblemática, también es posible que Pablo nunca tuviera la intención de erradicar la comida del pacto como una cena literal.

¿Podría no ser posible celebrar la comunión como una cena fraternal? ¿Podría ser menos espiritual que la versión Protestante de la Eucaristía que hemos celebrado de buena fe durante tantos años? De hecho, es probable que una comida “auténtica” pudiera ser realmente una experiencia profunda desde que nos sentamos a la mesa, ya que al hablar, no hay lugar donde esconderse. ¡Las comidas son espirituales! Desde luego esto no quiere decir que cada vez que los cristianos cenar tengan que beber vino y celebrar la Eucaristía. Esta es claramente una celebración especial.

También podría decirse que la comida de la comunión es una forma de disciplina, ya que la conversación de los cristianos tiende de manera natural a enfocarse en cosas espirituales, nuestras vidas personales, emocionantes

noticias del reino, ideas para el evangelismo diario y cosas por el estilo. Los líderes no deberían tener grandes dificultades para sentir, al mirar los ojos de cada persona presente, quien esta bien espiritualmente y quien necesita fortalecimiento, animo, advertencia u oraciones. Piensa en la comida de la comunión como una clase de “*Discipulado en Grupo*”. En lugar de ser una reunión extra, podría reemplazar alguna reunión ya existente.

¿Cuándo?

Elegir cuando celebrar la Cena del Señor es algo que nos corresponde a nosotros. Jesús dijo solamente “*cada vez que beban*” (1 Corintios 11:25). La tradición de llevarla a cabo el domingo es muy fuerte y bien conocida, pero no existe ningún mandamiento en si en la Biblia que diga que la comunión deba celebrarse el domingo. Lo más cercano que tenemos es Hechos 20:7.

El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan y Pablo estuvo hablando a los creyentes. Como tenía que salir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche... Luego Pablo volvió a subir, partió el pan, comió y siguió hablando hasta el Amanecer. Entonces se fue. (Hechos 20:7-8, 11)

Los cristianos reunidos en un domingo. La pregunta es esta: ¿Es un ejemplo vinculado a la ausencia de un mandamiento directo? La responsabilidad recae en aquéllos que pueden hacer un mandamiento de un ejemplo. ¿Debemos comer cordero o cabra en la comida de comunión, comer pan sin levadura e hierbas amargas, solamente por qué Jesús y sus apóstoles lo hicieron? Claramente no. Deberíamos optar por la libertad.²

¿Dónde?

El espacio probablemente es el principal factor a considerar en la decisión del lugar en el cual se celebrará la comida de la comunión. Cualquier lugar serviría, no necesariamente un salón privado, aunque una casa probablemente permitiría una hospitalidad más favorable para la celebración de la Cena del Señor.

¿Cómo?

¿Cómo debemos celebrar la Cena? ¿Realmente deberíamos intentar realizarla en un tono Judío, una cena parecida a la Seder?^a ¿Cuánto tiempo debe durar? ¿Debemos sentarnos todos del mismo lado de la mesa (por si hay un pintor o fotógrafo ocasional)? ¿Deberíamos desear siempre hablar de la comunión? ¿Sería una reunión extra del cuerpo (servicio), reemplazar una reunión existente o bien algún arreglo híbrido? Claramente existen algunos detalles que se deben arreglar. Como en muchas áreas de la voluntad de Dios, el meollo de la implementación ha sido dejado a nosotros. La Biblia no nos dice mucho acerca del Como, pero tiene más que decir acerca del Quien, Que, Cuando y Por que.

¿Por qué?

Por supuesto que la comunión sirve para muchos propósitos, no solamente uno. Realmente es una remembranza (1 Corintios 11:24). Naturalmente, esto significa que es un tiempo de gran tristeza y de gran gozo - ¡Algunas veces al mismo tiempo! Hay una profunda sabiduría en el Señor al no dictar exactamente que deberíamos sentir. De esta manera nuestros sentimientos serían genuinos, y no disimulados. La congregación es un sistema dinámico, una siempre cambiante matriz de relaciones, decepciones, esperanzas, sentimientos y respuestas a la cruz.

A fin de cuentas, estoy proponiendo una comida de la comunión debido a que su potencial para el fortalecimiento espiritual es grande. Cuando nos enfocamos en Jesús, nos volvemos más fuertes en el Señor. Sería muy difícil caernos, como individuos y como movimiento. Y todo lo que incremente nuestro enfoque en Jesucristo debería ser considerado seriamente.

ENTRE LO CATÓLICO Y LO CORRECTO: REVISIÓN HISTÓRICA

Nuestra actual práctica es completamente una reforma de la práctica efectuada en la Iglesia Católica. Aunque debo decir que, si bien para muchos miembros nuestra interpretación de la comunión es realmente significativa, no hemos avanzado lo suficiente en restaurar la Cena Bíblica del Señor. Esto no quiere decir que nuestro servicio de la comunión (Santa Cena) no tenga sentido o no sirva. Creo que cubre una necesidad, pero no tan poderosamente como la comida fraternal que Jesús quizá pretendió originalmente.

Esta sección tiene un doble propósito: ayudarnos a entender el contexto histórico del desarrollo de las nociones modernas de la comunión en el Catolicismo y Protestantismo y, más importante, obtener una idea más profunda de la comida de la comunión del primer período de la cristiandad al ser instituida por Jesús. Un vistazo a las primeras generaciones después de la etapa de los apóstoles será útil.

A cuatro etapas se les dará una atención superficial:

- Principios del siglo II
- Mediados del siglo II
- Finales del siglo II

² Irónicamente, en el caso citado arriba parece que la comunión propiamente se tomaba en lunes, debido a que la comida se efectuaba algunas veces entre la medianoche y el amanecer. Aunque debemos ser cuidadosos de cómo interpretamos Hechos 20:7. El domingo es el día más citado (especialmente por los escritores del siglo II), aunque la comunión de los lunes pudo haber tenido la aprobación apostólica. Cada congregación debe estar completamente convencida de su propia opinión.

^a Seders ó Sedarim, el banquete que conmemora el Éxodo de los Judíos de Egipto, celebrado en la primera o segunda noche de la Pascua. (Del hebreo Seder, que significa orden o disposición).

- De la Reforma a la Restauración

Principios del siglo II

Muchos pasajes del primer siglo que tratan acerca de la comunión nos permiten deducir que los cristianos comían en una comida verdadera y la celebraban regularmente. En la iglesia antigua, los cristianos frecuentemente se reunían para comer en fraternidad (al menos así parece a medida que leemos el Nuevo Testamento), y evidencia indica que esto continuó durante el siglo II. Consideremos por ejemplo la carta de Plinio^b, gobernador de Bitinia, al emperador Trajano^c, aproximadamente el 112 d.C.:

(Los cristianos) sostenían... como era su hábito reunirse en días fijos antes del amanecer y recitar por turnos una forma de palabras a Cristo como un Dios... después de terminar, su costumbre era separarse y volverse a reunir para la comida. (Plinio, Epp.X.96.7)

Nota en el pasaje de Plinio que la comida parece tener lugar en una reunión separada del cuerpo (servicio). El dinámico organizador de la iglesia Ignacio de Antioquia^d (martirizado en 110-115 d.c.) escribió a siete iglesias y frecuentemente hacía mención de la comunión:

Mi deseo ha sido crucificado y ya no arde en mí la pasión por las cosas materiales. Hay agua viva en mí, que habla y me dice por dentro, "Ven al Padre." Ya no tengo deleite en la comida corruptible o en las delicadezas de esta vida. Lo que quiero es el pan de Dios el cual es la carne de Cristo, quien descendía del linaje de David; y por bebida quiero su sangre: ¡en verdad un banquete inmortal de amor!

(Ignacio a los Romanos 7:2b-3)

Traten de reunirse todos juntos de manera más frecuente para celebrar la Eucaristía de Dios y para alabarle. Por que cuando se reúnen con frecuencia, el dominio de Satán es derrocado, y su poder destructivo es destruido por la unanimidad de su fe.

(Ignacio a los Efesios 13:1)

¡La comunión celebrada de la manera correcta es poderosa! Cuando nuestro enfoque en Cristo es el correcto, Dios es glorificado y su iglesia se vuelve más fuerte.

Pongan atención a todos aquéllos que tienen nociones erróneas de la gracia de Jesucristo... y noten cuan en desacuerdo están con la manera de pensar de Dios. No les importa nada acerca del amor: no tienen ninguna preocupación por las viudas y los huérfanos, por los oprimidos, por los encarcelados o los libres, por los hambrientos y sedientos. Se mantienen distantes de la Eucaristía y de los servicios de oración, porque se rehúsan a admitir que la Eucaristía es la carne de nuestro salvador Jesús Cristo...

(Ignacio a los Esmirniotas^e 7:1)

Eviten las divisiones, porque son el principio de la maldad. Sigán todos ustedes al Obispo como Jesús Cristo siguió al Padre; y sigan al presbiterio así como los Apóstoles... Dejen que la Eucaristía sea válida cuando se realice bajo la conducción del Obispo o del encargado de llevarla a cabo... no es lícito que alguien que no sea el Obispo la realice, incluso el bautismo, o para llevar a cabo un banquete de amor fraternal. (Ignacio a los Esmirniotas 8:1-2)

Nota que en la visión de Ignacio la comunión no era válida a menos que fuera celebrada bajo los auspicios del Obispo^f (el anciano a cargo y supervisor).³

^b. Funcionario del gobierno romano, famoso como escritor de las Cartas, escritos literarios que abarcan infinidad de temas, una de las cuales contiene una descripción de la iglesia cristiana en Bitinia, provincia en la cual fue gobernador Plinio en el año 112 d.C. La carta, juntamente con la respuesta del emperador Trajano, reviste gran importancia para conocer la actitud oficial hacia los cristianos.

^c. Emperador romano (98-117 d.C.) hábil militar y gobernante progresista.

^d. Obispo de Antioquia, probablemente convertido en discípulo por Juan el Evangelista. Sus siete cartas son un invaluable testimonio de las creencias y organización interna de los primeros cristianos.

^e. Habitantes de Esmirna, hoy conocida como Izmir, que es una ciudad al oeste de Turquía en el Golfo de Izmir. Es capital de la provincia del mismo nombre.

^f. Ignacio enseñó que la única garantía contra la herejía era que la Iglesia se mantuviera bajo las órdenes de un Obispo. El fue el primer escritor cristiano que usó la palabra Católico.

³. Nos puede parecer interesante leer acerca de los "obispos" inmediatamente después del nacimiento de la Iglesia. El "obispo" (la versión inglesa de episkopos, supervisor) no ostentaba una mitra que lo identificara como parte del cuerpo de administración, tampoco agitaba un incensario ni realizaba "confirmaciones". El "obispo" del que habla Ignacio es solamente una pequeña modificación del plan del Nuevo Testamento, no la innovación católica romana familiar de la cúpula de la Iglesia convertida en juego de ajedrez. Para mediados del siglo II, el "obispo" se convirtió en el anciano a cargo/supervisor en cada congregación. Posteriormente los obispos dominantes o superiores ("arzobispos") mandaban sobre un distrito completo de congregaciones (el área que posteriormente se llama la "diócesis"). Un flexible plan para los ancianos y evangelistas había sido establecido en los escritos del Nuevo Testamento, pero tan solo ocho años después de la resurrección el hombre había cambiado el plan. "¿Tan pronto?" Desde nuestra perspectiva 19 siglos después decimos "¿Tan pronto?" pero desde otra perspectiva, ochenta años verdaderamente es mucho tiempo –tanto como el tiempo que transcurre entre el momento presente y el año ¡2082!– Así que en lugar de ver una veloz apostasía en la Iglesia Primitiva, debemos ser más positivos y contemplar su fidelidad por tantas generaciones posteriores a la vida de Jesús en la tierra.

Incluso al principio del siglo II podemos encontrar las semillas de la posterior Iglesia Católica Medieval. También consulta Ignacio a los Efesios 20:2, Trallanos^g 2:3, Filadelfios^h 4:1. (Respecto a los primeros ecos de la “transustanciación” en estas citas, ver más abajo).

El Didacheⁱ o también llamado La Enseñanza de los Doce Apóstoles, un documento de principios del siglo II, da instrucciones sobre la comunión, incluyendo formas de oraciones y quienes pueden tomar parte:

Ahora, acerca de la Eucaristía, esta es la manera como se debe dar gracias: Primero en conexión con la copa: “Te agradecemos, Padre nuestro, por el santo vino de David, tu hijo, el cual tu has revelado a través de Jesús, tu hijo. A ti sea la gloria por siempre.” Entonces en conexión con la pieza (partida del pan): “Te agradecemos, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento, el cual tu has revelado a través de Jesús, tu hijo. A ti sea la gloria por siempre... Ustedes no deben permitir que cualquiera coma o beba en su Eucaristía a excepción de aquellos que se han bautizado en el nombre del Señor. En relación a esto, el Señor dijo “No den lo que es sagrado a los perros”...

(Didache 9:1-5)

La “pieza” mencionada arriba puede referirse a una costumbre Judía según la cual el jefe de la casa, después de decir una oración de agradecimiento, distribuía a cada uno de los comensales una pieza de pan, partida de la misma barra de pan. De hecho esto es lo que Jesús hizo en la Última Cena. (Por supuesto, esto podría significar que al menos una comida completa era celebrada.) Nota también que solamente discípulos eran admitidos en la comida. La Iglesia Primitiva parece haber sido muy estricta al respecto.

Otro pasaje en el Didache dice: *En cada día del Señor –su día especial- vengan juntos y partan el pan y den gracias, primero confesando sus pecados, de tal manera que su sacrificio pueda ser puro. Cualquiera que este en desacuerdo con su vecino no podrá unirse a ustedes, hasta que se haya reconciliado, de lo contrario su sacrificio es profano. (Didache 14:1-2)*

El Domingo es considerado por muchos el mejor día para celebrar la Cena del Señor. Este documento, como muchos otros de la Iglesia Primitiva así como todo el Nuevo Testamento, fue escrito en griego. La palabra griega moderna para Domingo es kyriake, (de kyrios, Señor) y es directamente traducida “el Día del Señor” (Apocalipsis 1:10), el día en que Jesús se levantó de la muerte y regreso en el Espíritu en Pentecostés.

Mediados del siglo II

Ahora nos moveremos una o dos generaciones después y echaremos otro vistazo a la iglesia. Para mediados del siglo II, el entendimiento de los cristianos de la comunión se había vuelto místico, casi mágico. Los elementos del pan y el vino, habiendo sido bendecidos o consagrados, toman una santidad particular. Leamos el testimonio de Justino Mártir, un cristiano intelectual y apologista, alrededor del año 150 d.c.:

Nosotros, sin embargo, por consiguiente después del lavamiento (bautizo) aquel que ha sido convencido y también ha expresado su consentimiento, lo llevamos con aquellos que son llamados hermanos, al lugar donde se congregan... Terminando las oraciones nos saludamos unos a otros con un beso. Entonces el pan y la copa con vino y agua mezclados son traídos al presidente de los hermanos... Cuando el presidente ha dado gracias y toda la congregación ha dado su consentimiento, aquellos a los que llamamos “diáconos” dan a cada uno de los presentes una porción de pan consagrado y vino mezclado con agua, y también lo llevan a los ausentes.

(Justino, Primera Apología, 65)

El agua se une al pan y el vino como elementos sagrados. (¡No defiendo el “agua bendita”!) El anciano u obispo que “preside” el bautismo es referido aquí como el “presidente” de la asamblea. También podemos ver que la comunión era la primera actividad de los nuevos hermanos y hermanas bautizados.

Esta comida la llamamos Eucaristía, de la cual a nadie le es permitido tomar parte a excepción del que cree que las cosas que enseñamos son verdaderas, y ha recibido el lavamiento para el perdón de sus pecados y para el renacimiento, y quien vive como Cristo nos legó. Para que no recibamos estas cosas como pan común o bebida común; pues así como Jesús Cristo nuestro salvador siendo encarnado por la palabra de Dios tomo carne y sangre para nuestra salvación, así también nosotros hemos estado enseñando que la comida consagrada por la palabra de la oración la cual viene de él, y de la cual nuestra carne y sangre se alimentan por la transformación, son la carne y la sangre de ese Jesús encarnado. (Justino, Primera Apología, 66)

Una vez más, solamente discípulos son admitidos para compartir en la Eucaristía. ¿Era esta la intención de Jesús? ¿La Iglesia Primitiva entendió verazmente su intención original? Ciertamente es animante ver que los hermanos aún estaban enseñando verazmente acerca del bautismo. Pero en el área de la comunión ellos estaban descarrilándose. Leyendo este párrafo puedes ver que estamos en camino a la doctrina de la transustanciación. En su forma primitiva, esta doctrina establece que el pan y el vino cambian sustancialmente cuando son bendecidos por un sacerdote de tal manera que místicamente se transforman en el cuerpo y la sangre del Señor. Continuando con el pasaje de Justino:

^g. Habitantes de Tralles, antigua ciudad del oeste Turquía hoy conocida como Aydin., capital de la provincia del mismo nombre.

^h. Habitantes de Filadelfia, ciudad en Lidia, oeste de Asia Menor (hoy oeste de Turquía) en la cual se ubicaba una iglesia importante.

ⁱ. Escrito que se cree se formó entre el período 50-150 d.C. por varios autores. Descubierta en 1875, es una invaluable fuente primaria de conocimiento de la Iglesia Primitiva. Contiene tres partes: la primera es una colección de preceptos morales que quizá se basaron en enseñanzas rabínicas (hay muchas citas del Antiguo Testamento); la segunda parte da direcciones acerca del bautismo y la Eucaristía; y la tercera contiene direcciones relativas a los diáconos y obispos.

Y en el día llamado domingo, se celebra una reunión en un lugar propiedad de los que viven en las ciudades o condados, y son leídas las memorias de los Apóstoles o los escritos de los profetas tanto como el tiempo lo permita. Cuando el lector ha terminado, el presidente en un discurso nos urge e invita a la imitación de estas cosas nobles. Entonces nos paramos juntos y ofrecemos oraciones. Y, como se dijo anteriormente, cuando hemos terminado la oración, se trae el pan, y el vino mezclado con agua, y el presidente eleva oraciones de manera similar... La distribución, y recepción de lo consagrado (elementos) tiene lugar y se hacen llegar a los ausentes por medio de los diáconos.

Los que se encuentran en prosperidad, y los que así lo deseen, contribuyen, cada cual acorde a lo que decide. Lo que se colecta es depositado con el presidente, y él cuida de los huérfanos y las viudas, y de los que tienen necesidad debido a enfermedades y otras causas...
(Justino, *Primera Apología*, 65-67)

Una vez más, la comunión del domingo se administra solamente a los fieles. Parece ser que los cristianos de los cuales habla Justino tienen su servicio de la comunión como parte de su reunión regular del domingo. Detectamos que no existe regla estricta que diga si la comunión tiene que ser celebrada de manera separada o no. Aunque la devoción de los primeros cristianos por la comunión es difícil de ignorar. Esta era un elemento central de sus reuniones de domingo. Finalmente vemos la contribución del domingo debido al pobre seguimiento de la comunión.

Finales del siglo II

Irineo, que escribió alrededor del año 190 d.c., enseña una forma católica mucho más desarrollada de la Eucaristía: *Porque al ser sus miembros, somos alimentados por su creación... él declara que la copa, (tomada) de la creación, es su propia sangre, mediante la cual fortalece la nuestra, y nos ha asegurado firmemente que el pan, (tomado) de la creación, es su cuerpo, mediante el cual crecen nuestros cuerpos. Porque cuando la copa mezclada y el pan han sido preparados al recibir la Palabra de Dios, se convierten en la Eucaristía, el cuerpo y la sangre de Cristo...* (Irineo, *Contra las Herejías*, 3:2-3)

¡Es un milagro! El pan y el vino literalmente se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. (Incidentalmente, esta no es la única área en la cual Irineo suena como un católico moderno. Su actitud completa hacia la tradición y la autoridad de la Iglesia es bastante católica.)

En siglos posteriores, la Eucaristía fue convirtiéndose cada vez más en un evento de espectador: se permitía que la congregación mirara, pero no era considerada lo bastante santa para participar. El sacerdote la celebraba viendo hacia el “altar”, con su espalda hacia la congregación, y continuaba diciendo la “misa” en latín aún mucho después de que la gente había dejado de entender esa lengua. Aún cuando a los “laicos” les fue permitido participar nuevamente, derramar el vino (la sangre de Cristo) era un sacrilegio, así que solamente se ofrecía el pan –y eso solamente con un plato llamado patina que se colocaba cuidadosamente bajo la barbilla de los miembros, para que no cayera al suelo ni la migaja más pequeña y se desperdiciara. Demasiado para una religiosidad sin sentido. Lo asombroso es que sus raíces se remontan al siglo II – ¡de alguna forma su comunión estaba más cerca del plan de Jesucristo, y a su vez más alejada que las nociones modernas Protestantes!

Reforma y Restauración: a la mitad de lo correcto

Es difícilmente sorprendente que la Reforma Protestante (siglo XVI en adelante) tuviera en su agenda devolver la comunión a la gente. Grupos como la Iglesia Escocesa de Cristo (1690) celebraban semanalmente la comunión. La mayoría de los grupos protestantes celebra alguna forma de comunión –mensualmente, anualmente, bimestral o algún otro período conveniente. Por más que insistamos acerca de donde están nuestros pies, debemos darnos cuenta que nos encontramos en la corriente del Protestantismo. Aunque independientes y no técnicamente Protestantes, mucho de nuestro pensamiento acerca de la comunión es de base Protestante. El único punto real de diferencia es que estamos acostumbrados a celebrar la comunión cada semana, mientras que otros grupos fallan en ver la importancia de celebrarla con esa regularidad. La Reforma Protestante logró dos aspectos cruciales concernientes a la comunión, y no debemos minimizarlos:

1. El pan y el vino fueron devueltos a la gente. El sacerdocio ilegítimo perdió su control, y la comunión dejó de ser un evento de espectador.
2. La comunión fue desmitificada. Se volvió a la “representación” –un símbolo vivo del sacrificio de Jesús– no una “representación” del sacrificio de Cristo. El Movimiento de Restauración (que comenzó a finales de 1700), que surgió del Movimiento de Reforma, fue más allá, al agregar dos logros más:
 - a. La comunión se celebraba semanalmente. No estoy defendiendo que deba celebrarse semanalmente, pero esto ciertamente es de más conveniencia espiritual que la típica celebración bimestral o mensual de los protestantes.
 - b. En principio, a cualquiera se le permite presidir la comunión o realizar la charla de la comunión. En concordancia con el conocido principio protestante “el sacerdocio es de todos los creyentes”, la falsa distinción laico-clero quedó apartada de la comunión.

¿Cómo podemos acercarnos más al plan de Dios? Yo propongo dos objetivos más así como regresar a la práctica del Cristianismo Primitivo. Después de esto, nuestra comunión (y nuestro gozo) debe ser completa:

- Considerar la celebración de la comunión como parte de una verdadera comida fraternal.
- Hacer del banquete del amor o la comida de la comunión un evento significativo para los discípulos.

IMPLEMENTACIÓN

Antes de terminar, una importante pregunta logística (y Bíblica) debe ser formulada: ¿Es necesario celebrar una comida real, o es suficiente con una celebración simbólica?

Como cristianos pasamos mucho de nuestras vidas en comidas; ¿acaso otra comida va a restringir nuestro “*estilo de ministerio*”? ¿Realmente no podría tomarse más tiempo para departir en una comida los domingos en la tarde, por ejemplo, en lugar de los 15 o 20 minutos dedicados a nuestro servicio de comunión (Santa Cena)? ¿Pero es esta una razón obligatoria para optar por la versión corta? La conducción de los servicios en las iglesias se enfoca realmente en ahorrar tiempo, y es bastante popular en algunas partes de América. ¡Obviamente podríamos escandalizarnos si alguien sugiriera una dirección de este tipo para nuestro movimiento! Aun así podría ser que los apóstoles pudieran quedar impactados de la misma manera si ellos vieran la versión corta actual, casi católica de la “Cena” del Señor.

En el Antiguo Testamento, a la gente se le ordeno tomar una semana de su rutina normal, vivir en “tiendas” o tabernáculos (Sucot ^j), y enfocarse en Dios. ¿Qué tal si los judíos, en lugar de vivir bajo un refugio detallado en el ordenamiento bíblico, simplemente tomaran unas palmeras frondosas, las colocará en el techo de sus hogares, y proclamaran que con esto cumplían completamente su deber de observar el banquete de los Tabernáculos? Cada vez que levantaran la vista y miraran las ramitas, la cubierta de paja o el fingido “refugio”, podrían recordar al Señor, junto con su mandamiento de celebrar los Tabernáculos. ⁴

¿Qué tal si comenzáramos a leer todas nuestras oraciones en lugar de orar de manera espontánea? Esto también podría ahorrar tiempo. Las oraciones podrían ser escritas por elocuentes y poderosos hombres y mujeres de Dios. Podríamos convertirnos en un movimiento litúrgico. ¿Y porqué no?, pues por que estaríamos sacrificando un pedazo profundo del corazón de la oración y del mandamiento de orar (Filipenses 4:6) ¿O qué tal si comenzáramos a cantar solamente una canción por servicio, dependiendo en cambio de un coro que cante de manera artística las otras canciones? Podríamos cumplir completamente con nuestra obligación de cantar, en cierto modo. ¿Pero qué hay acerca de la intención profunda de Dios en su mandato de cantar? (Colosenses 3:16). Una ventaja obvia sería que no tendríamos que lidiar con cancioneros nunca más –sin dejar de mencionar todas esas canciones desentonadas!-. Quizá podríamos reducir la duración de nuestros servicios a media hora.

Un poco de sarcasmo nos puede ayudar a ver el punto: Necesitamos poner completamente en práctica los mandamientos (en palabra y Espíritu) del Señor. La Restauración no es una cuestión de nuestra propia conveniencia. Si Jesús tenía en mente una cena, entonces tengamos una cena. Si no, entonces debemos aclarar porque no.

La historia de la Iglesia y de Israel esta repleta de negligencia, razonada por tradiciones que simplifican, evitan e inclusive anulan las claras y sencillas enseñanzas de la Biblia. Los Judíos no tuvieron cuidado de celebrar la Pascua, y el año Sabático y de Jubileo, los Tabernáculos y otros días festivos de la manera como Dios lo había planeado (2 Reyes 23:22, 2 Crónicas 36:20-21, Nehemías 8:16-17). Y, como es bien sabido, los cristianos a través del tiempo también se han apartado del cumplimiento cuidadoso de los mandamientos del Señor.

¿Así qué hacía dónde vamos en esta perspectiva? Habiendo presentado el Quién, Cómo, Cuando, Dónde, Cómo y Porqué de la comida de la comunión, junto con una reseña histórica, permítanme ofrecer algunas sugerencias prácticas.

En este momento, en nuestra práctica y enseñanza de la Cena del Señor, nos encontramos en un punto entre lo “correcto” y lo “católico”. Si estoy en la vía correcta, ¡nos encontramos a la mitad del camino! Pero, ¿por qué no recorrer todo el camino? Restauraremos entonces el banquete de amor del Nuevo Testamento, la verdadera comida en la cual la muerte del Señor fue recordada y los participantes fueron fortificados en su comunión con Jesús, entre ellos mismos y con Dios el Padre.

- ¡Hacer de la comida algo asombroso! Si tu congregación opta por una verdadera comida, que sea enmarcada en la Cena del Señor, de tal manera que partir el pan y la oración de gracias sean el principio de la comida y el tomar el vino y la oración consecuente sean el final de la misma. Si una observación simbólica es preferida, sean cuidadosos para hacer de la comida algo sorprendente. Así como cualquier otro evento en el Reino, la planeación y el esfuerzo hacen la diferencia entre lo magnífico y lo mediocre.
- Enfatizar durante la comida la cualidad de la fraternidad, sin pláticas superficiales ni demasiado silencio.
- No se apresuren durante la comida. La meta no es terminar en quince minutos. Celébrala en grupos relativamente pequeños, especialmente en casas –en grupo familiar, charla bíblica, grupo de discipulado o discípulos de la misma zona-.
- Estudiar acerca del tema. Hagan su estudio y saquen sus propias conclusiones acerca de la Cena del Señor –por ejemplo, quién puede tomar parte y si la comida era simbólica o una cena completa-.
- Revisar nuestra forma de pensar. Reconsiderar todo en una perspectiva bíblica. Una “*charla de comunión*” esta bien, ciertamente útil, quizá esencial. Debemos sentirnos libres de experimentar y encontrar que funciona mejor en nuestra situación, nuestra nación, nuestra cultura. (¡Quizá podríamos utilizar discípulos que auxilien como acomodadores, charolas plateadas y las microondas!)

j. Palabra hebrea que significa choza o cabaña.

4. Es bastante interesante que los judíos modernos se hayan rendido a vivir en refugios; en cambio construyen estructuras simbólicas bajo las cuales pasan algunos momentos de meditación!

- Quitar el “servicio de la comunión (Santa Cena)” actual de la reunión dominical. ¡Librarse de la “vieja levadura”! Probablemente en logística sería más simple si nos reunimos para la comunión de manera separada de nuestro servicio principal. Si algunos discípulos prefieren una parte más reverente del servicio, quizá podrían agregarse algunas hermosas canciones de adoración, o cantar salmos, o reservar un momento para una oración en silencio.
- Una comida durante la tarde del domingo sería probablemente más conveniente para la mayor parte de los discípulos. A menos que prefiriéramos celebrarla directamente después de nuestra reunión dominical evangelística.
- Celebrar la comida frecuentemente. ¿Cada semana? Bueno, ciertamente más frecuente que una o dos veces al año, ¡como en el caso de la Pascua! Semanalmente es la implicación de Hechos 20:7.
- ¿Debemos permitir visitantes? Mi recomendación sería que los pequeños grupos excluyeran visitantes. No hay evidencia bíblica de que invitados tomarán la comunión, aunque admito que tampoco existe prueba de que fueran categóricamente excluidos de la comida. Incluso parece ser que a Judas se le permitió tomar parte en la Última Cena –aunque quizá no de manera completa. (Ver también 2 Pedro 2:13). Quizá los invitados que estén “*verca*” de tomar la decisión de ser discípulos pudieran ser admitidos para sentarse y observar lo que ocurre cuando los discípulos “parten el pan” juntos.⁵
- ¿Qué hay acerca del pan sin levadura? No existe duda acerca de que en la Última Cena hubo pan sin levadura – ya que era una comida de Pascua.- aún el caso del pan sin levadura de 1 Corintios 5:6-8 es fuertemente convincente. (¿Dios tendrá alguna opinión al respecto?) De cualquier forma, si seguimos utilizando pan sin levadura, no estaremos en lo incorrecto.

CONCLUSIONES:

Mientras alguien no pueda poner a prueba que la Cena del Señor fue invariablemente una comida verdadera, aún este ejemplo puede tomarse para la comida de la comunión, más en la analogía de la comida de Pascua que el estándar de la práctica Protestante. Así, al final del análisis, la devoción al partir el pan (Hechos 2:42) no es la misma devoción que genera el simple comer. Si la cena es una mesa plagada de alimentos o solamente un emblema cargado de significado, estamos sujetos a la obligación de recordar al Señor. Hagámoslo así.

Perspectiva lingüística: Términos usados para la Cena del Señor

Los siguientes vocablos han sido extraídos de mi escrito de 1992 de la Cena del Señor. Existen cinco términos griegos empleados para describir la comida sagrada. Como argumenta mi documento, la práctica de los primeros cristianos era una verdadera comida, no una celebración simbólica. Cada inciso hace referencia a la palabra o frase en el idioma Griego original:

1. Comunión es el término más común y enfatiza la vida del cuerpo de la iglesia: la vida en el cuerpo del Señor así como la vida en el cuerpo de los creyentes. La comida común en la cual participamos muestra que la fraternidad del cuerpo de Cristo trasciende grupos étnicos, clases sociales, razas, idiomas y otras barreras. Localizada en 1 Corintios 10:16. Palabra griega: koinonia.
2. La Cena del Señor (1 Corintios 11:20) sugiere un enfoque en Cristo, el mandamiento de Cristo para celebrar esta comida y la continuidad con la última cena de Jesús. El entendimiento natural de la Cena del Señor es que es una comida, contrario a la idea de tomar un bocado o tener una representación simbólica. Frase griega: kyriakon deipnon.
3. Eucaristía proviene de la palabra griega utilizada para “acción de gracias” y acentúa la actitud que todo discípulo debe procurar para preservar la gratitud hacia el Señor por la salvación. Este vocablo es especialmente común en los altos círculos de la iglesia. Localizada en 1 Corintios 14:16 (ver también 10:30). Palabra griega: eucharistía.
4. Fiestas de amor fraternal (Judas 12) fue otro término para designar a la comunión. En las antiguas religiones frecuentemente se celebraban comidas en honor de sus dioses, y sus festines casi siempre se convertían en juergas. En contraste, la comida de los cristianos acentuaba el Señorío de Jesús y era una expresión visible y concreta del asombroso amor de Dios, así como del fuerte amor que une a los verdaderos cristianos. Palabra griega: ágape (dativo plural en este pasaje).
5. El partir el pan (Hechos 20:7) es otro sinónimo. Así como el cuerpo físico de Jesús fue partido, también el pan de la comunión es físicamente partido y compartido. Todos comemos de la misma pieza. Este término subraya el sacrificio de Jesús así como nuestra dependencia del verdadero pan de vida, Cristo Jesús (Juan 6:35). Reconocemos que el “partir el pan” puede referirse a cualquier comida, pero en el contexto cristiano tiene un significado especial para la comunión. Así que si se considera que Hechos 2:46 probablemente se refiere a todas las comidas que compartían juntos los creyentes, la misma frase en Hechos 2:42 y Hechos 20:7 se refieren exclusivamente a la comunión. Frase en griego: he klasius tou artou. Entender estos términos nos permitirá de una manera más sencilla entrar en la discusión de la comunión, apreciando su historia al mismo tiempo que nos dirigimos hacia una comprensión que difiere de nuestra práctica actual.

⁵. “Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe” (de acuerdo a 1 Corintios 11:29). Francamente no veo como alguien que ya está perdido pueda volverse aún más perdido. Aún así, debo aconsejar que la comida sea especial (solamente para cristianos).